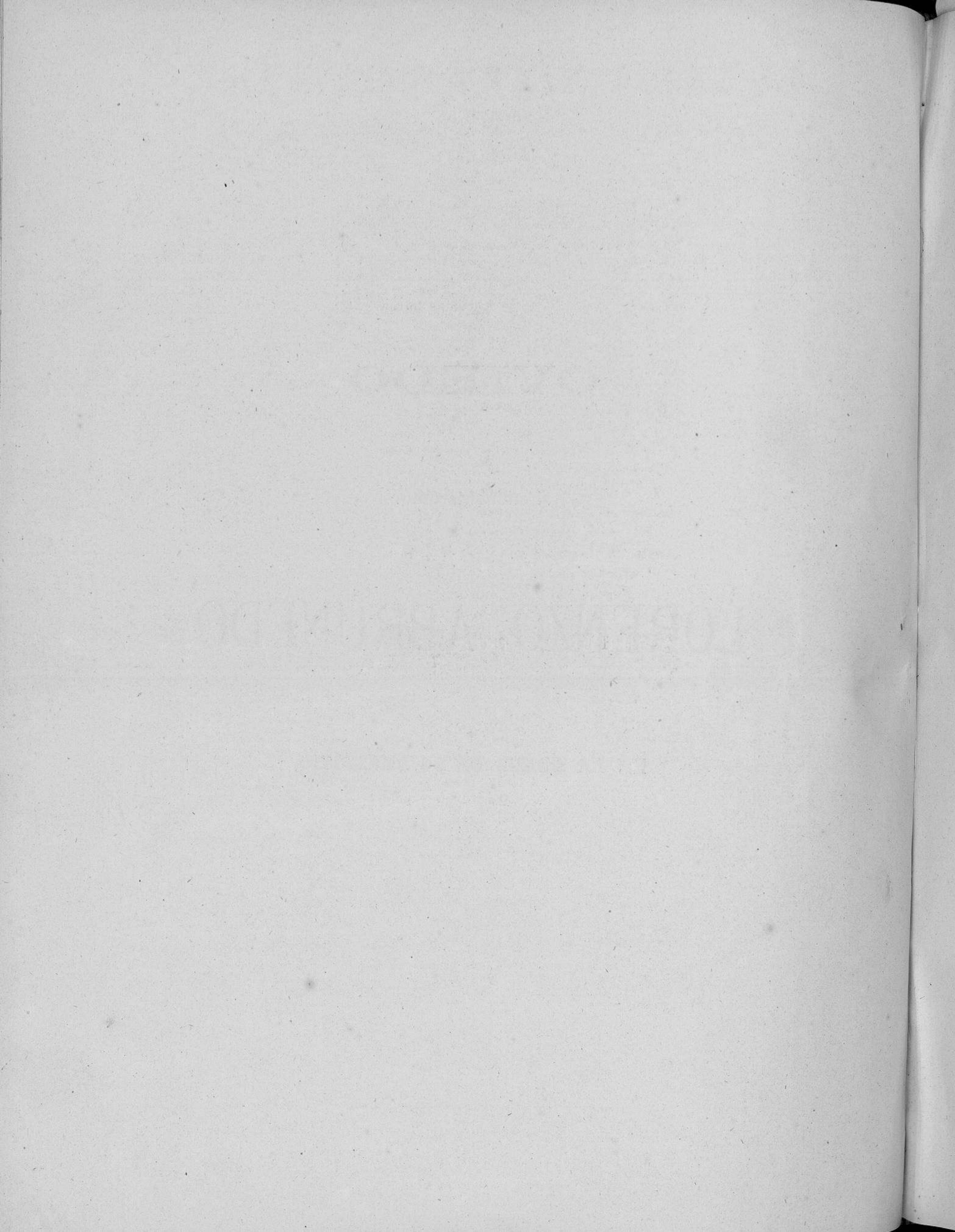


OVIEDO

al eminente tenor

LORENZO ABRUNEDO

EN LA NOCHE DE SU BENEFICIO.



Á LORENZO ABRUÑEDO.

¡Loor al artista que de Astúrias hijo
dá á un tiempo honor al arte y á su patria!
Tu voz vibrante, cadenciosa y pura
sabe llegar al fondo de las almas:
tu voz, en notas en que llora ó rie,
en su belleza, al fin, de Astúrias habla!

Al escuchar tu dulce *barcarola*
que en armoniosas ondas se desata,
del cantábrico mar oigo el arrullo
que el dolorido corazón halaga:
miro las olas de azulado esmalte,
por penachos de espuma coronadas,
que en el blanco arenal se desperezan
ó los peñascos áridos escalan
ó en la oquedad de temerosa gruta
sus secretos de amor acaso guardan...

El *Spirto gentil* á que tu acento
presta de inspiración sublimes alas,
es el mismo que en alas de las brisas
por nuestros valles primorosos vaga;
y agita con su soplo de los bosques
las verdes frondas; y la fuente clara
riza al pasar; y en las nacientes flores
deja el rocío y las esencias gratas;
y, cuando el sol traspone el horizonte,
de la montaña en las azules gasas
se envuelve, y marcha, peregrino eterno,
sembrando sueños por doquier que hay almas...

Ayer, en tiempos de barbarie y lucha,
tuvo esta tierra, al servilismo extraña,
un grito rudo—*el ijijú* valiente—
que al enemigo de terror llenaba:
hoy que la paz y la cultura triunfan,
trocóse el grito en canto que entusiasma...
¡en esa voz del ovetense artista
que honra á la par al arte y á su patria!

101 100 89

AL EMINENTE ARTISTA
LORENZO ABRUÑEDO.

Rompe el silencio la primera nota
Del *Spirto gentil...* Clara y suave
La triste queja de tus lábios brota,
Cual misterioso cántico de un ave
Del cielo oculta en la región ignota.
¡Oh celeste canción, copia sublime
De la eterna Belleza! ¡Cuál se oprime
Con tierno afán el pecho conmovido
Oyendo ese dulcísimo gemido!
¡Quién como tú, cantor inimitable;
Quién como tú pudiera
Expresar el dolor inagotable,
La pasión inmortal, la pena fiera,
El desencanto amargo de la vida,
El recóndito afán, la honda tortura,
Del que lleva en el alma dolorida,
Como un dardo en el fondo de una herida,
El recuerdo tenaz de la ventura
Aun no soñada y ya desvanecida!

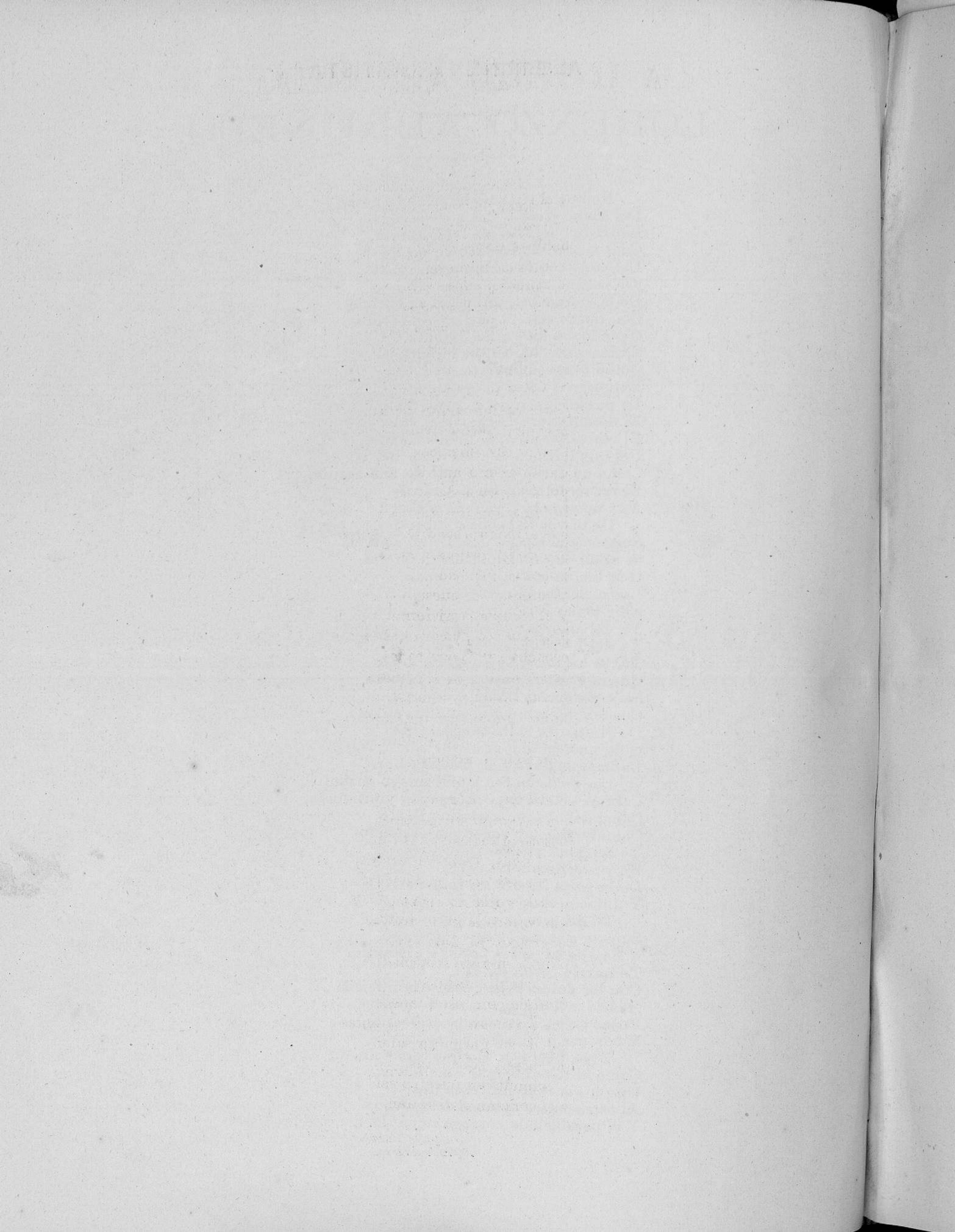
De tu voz al hechizo soberano
Suspensa el alma á decidir no acierta,
Si al oír tu canción sueña despierta,
O la hieren con eco sobrehumano
Los inefables cánticos del cielo.
¡Qué bien expresa tu canción sonora
Ya del amor la sed abrasadora,
Ya del horrible desengaño el hielo!
Todos los tonos de alegría ó duelo
Que la humana pasión en sí atesora,
Sabe encontrar tu mágica garganta,
Cuando del arte en el sublime anhelo,
De Margarita la inocencia canta
O de Leonor traídora
La imagen huye y la perfidia llora.

Las notas en tus lábios nuevo encanto
Cobran, nueva expresión, vida y primores,
Como del alba el cristalino llanto
Cuando trémulo rueda por el manto
De las gentiles flores,
En sus cálices toma
De la perla irisada los fulgores,
Y dulce néctar, y divino aroma.

Tú del arte en el áspero camino
Supiste conquistar lauro glorioso,
Y hoy en tu patria pródigo el destino
Te brinda cariñoso,
Con los dulces recuerdos de la infancia
(Plácidas flores de sin par fragancia,)
Firme amistad en nobles corazones,
Y coronas y triunfos y ovaciones.

Y yo, poeta oscuro que te admira
Como al soberbio mar humilde río,
Úno los ecos de mi tosca lira
Al estruendoso aplauso del gentío
Y el parabien de corazón te envío.

Alfredo Florez.

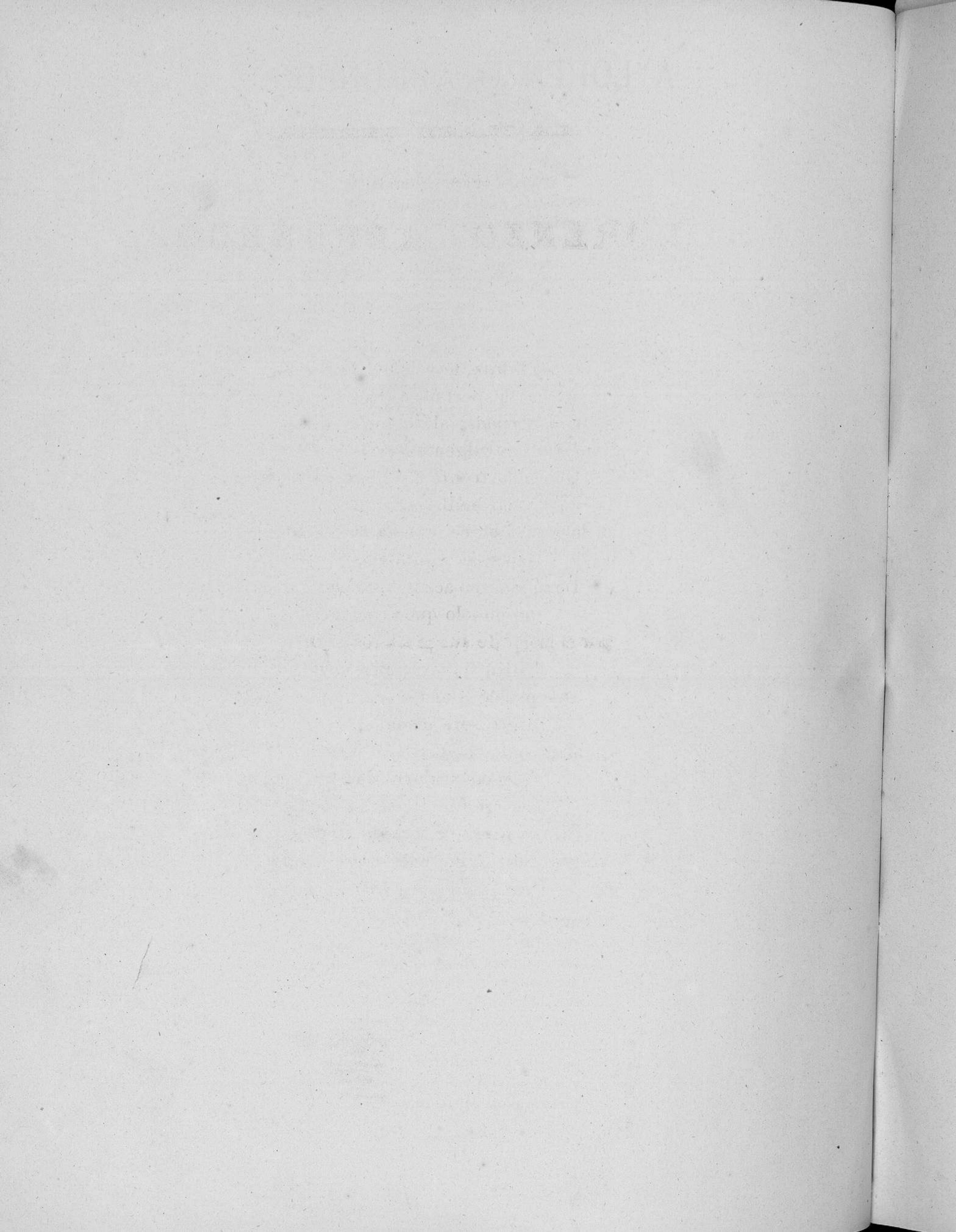


A LORENZO ABRUÑEDO.

Astúrias, madre querida;
Astúrias, madre amorosa;
pedazo de tierra en donde
halló su cuna la honra.
Astúrias, libro sagrado
de titánicas histórias
cuyos capítulos todos
tanta grandeza atesoran,
que el mundo entero no vale
lo que üna de sus hojas.

Astúrias, de tus verjeles
dame las flores que brotan
porque quiero entretejerlas,
formar con ellas coronas
que ofrecer á un hijo tuyo
del arte preciada joya
fundida con los aplausos
que arrancan las dulces notas
que de su garganta salen
potentes y robadoras,
y commueven nuestro ser
y el corazón aprisionan.
¡Con cuánto placer el alma
escucha sus frases todas;
con cuánto placer penetra
en las regiones ignotas
donde los cantos angélicos
confundidos con aromas
resuenan en alabanza
del Dios que murió en el Gólgota!

Astúrias, dame tus flores
para coronar tus glorias;
que las glorias de tus hijos
son tuyas, madre amorosa....
Y aunque coronas de artista
no són como esa corona
que colocada en tu frente
sus brazos al cielo tocan;
bien la merece Abruñedo,
del arte preciada joya
fundida con los aplausos
que arrancan las dulces notas
que de su garganta salen
potentes y robadoras,
y commueven nuestro ser
y el corazón aprisionan.



LA CLASE OBRERA

AL EMINENTE TENOR OVETENSE

LORENZO ABRUNEDO.

Como la luz del sol inunda el mundo
al despertar el alba,
así á tú porvenir abrió ancho campo
la refulgente llama
Que en la frente del genio reverbera
como brilla en tu alma
el dolor y el placer que en dulces notas
expresas ó aquilatas.
De tú mágico acento está cautivo
un pueblo que te aclama
por el mejor de sus preclaros hijos...
¡Bien haya él, bien haya!
Que pueblo que del arte en pos camina
digno será mañana
de ceñir como tú sobre sus sienes
coronas y guirnaldas.
Y como prenda de eternal cariño
la humilde ofrenda guarda,
que hoy tus amigos de la clase obrera
arrojan á tus plantas.

